

TENDER PUENTES EN EL XXI – FESTIVAL CHOPIN DE VALLDEMOSSA 2016

Entre los eventos estivales, hay algunos de referencia. Es el caso del Festival Chopin de Valldemossa que este año ha cerrado su trigésima sexta edición de forma muy especial. En el corazón de la Tramontana mallorquina, la fiesta en torno al maestro polaco ha sido una ceremonia original, inimaginable para cualquier programador hace unos años, pero capaz de despertar curiosidad incluso entre los aficionados que desde otros países se desplazan para acercarse al excepcional entorno que significa escuchar a su ídolo en el lugar donde residió.

Que el Festival Chopin, uno de los importantes en su especialidad, programe los 24 Preludios del Maestro es lógico, pero es excepcional que proponga a 24 autores vivos la creación de otras 24 piezas, para interpretarse juntas, como secuela y cotejo de dos mundos estéticos potentes y diversos en una ceremonia en la que música homenajea a música. Es difícil pedir más.

Crear puentes siempre tiene riesgos, pero hacerlo conjugando las ideas del XIX con las del XXI es una aventura cuyo resultado ensombreció la opinión de los agoreros, y conste que esto no es una valoración de parte, ni el entusiasmo nos impide ser objetivos. Fue el público de gusto decimonónico -que saturaba el auditorio de La Cartuja-, el que mostró sin fisuras su aprobación aplaudiendo larga y entusiásticamente la obra histórica y las propuestas de ahora mismo. Efectivamente, es difícil explicar el momento que inundó aquellas paredes, sacralizadas en DO mayor, pero testigos ese día de la diversidad que caracteriza nuestro siglo. Es posible que el milagro de la modernidad chopiniana, en complemento perfecto con el respeto unánime que demostraron los creadores actuales ante la magna obra de Chopin, propiciara ese momento especial, de una belleza inexplicable; o quizá baste decir que fue un momento de plenitud musical para entender bien lo que decimos.

Hay que felicitar la iniciativa, valiente y decidida, que culminará con un CD y una publicación con las obras de las tres generaciones de compositores españoles que han participado. Y es momento de significar el espléndido trabajo de Alain Planès (que interpretó Chopin) y muy especialmente el de Bartomeu Jaume, que abordó con gran seguridad y una sensibilidad magistral las 24 obras de estreno.

Los compositores participantes fueron: Josep M. Mestres Quadreny, Leonardo Balada, Narcís Bonet, Josep Soler, Carles Guinovart, Carlos Cruz de Castro, Tomás Marco, Albert Sardà, Antoni Parera Fons, Jesús Legido, José M. García Laborda, Teresa Catalán, José Luis Turina, Miguel A. Roig-Francolí, Eduardo Pérez Maseda, Benet Casablanca, Francisco García Álvarez, César Cano, David del Puerto, Alicia Díaz de la Fuente, Pilar Jurado, Voro García, Carme Fernández Vidal y Miguel Gálvez Taroncher. Los 44 años de diferencia entre los extremos de su edad, marcan las tres generaciones que han conseguido –esta vez unánimemente-, explicar su tiempo sin renunciar en absoluto a sus propuestas más personales, en una ceremonia de respeto y consideración al patrimonio que inevitablemente marca nuestra historia.

Cuando algo está bien, o como es el caso, muy bien, también hay que decirlo.

T.C.S. Madrid, septiembre de 2016